

ANATXU ZABALBEASCOA Y JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

“LOS ARQUITECTOS MÁS HUMANOS SON LOS MÁS ADMIRABLES”

Diecisiete años después de su primera edición, ambos revisan y recuperan ‘Vidas construidas’ (Gustavo Gili), un elenco de veinte sucintas biografías de arquitectos que vienen a subrayar la vocación ‘heroica’ de los grandes hombres del oficio.

B. M.

¿Por qué estos y no otros? ¿A qué os atuvisteis para la selección?

Era importante que todos estuvieran muertos. Lo investigamos en la época pre-Google y necesitábamos información de las bibliotecas y archivos. Toda selección es parcial. Nosotros mismos podríamos añadir varios más, pero, ¿a quién quitar? Por otro lado queríamos incluir arquitectos de todos los tiempos, “una especie de biografía de la arquitectura”.

Hace unas semanas Hilario J. Rodríguez nos recomendaba vuestro libro con estas palabras: “Contiene eso que toda arquitectura oculta, que es la aventura existencial de su creador. Los cimientos invisibles de todo acto, de toda forma, de las urbes que habitamos y de las fuerzas que se ciernen sobre ellas, a veces para construirlas y otras para destruirlas”

Es cierto que la arquitectura construye y destruye y es cierto que la vida de las personas acaba aflorando y condicionando su trabajo, su aportación al mundo y su manera de estar en él. Pero en este caso, para hablar de los cimientos de todo –en lo referente a la arquitectura o las ciudades– tan importante es la vida, y la ambición, de los arquitectos como la de sus clientes. La clave de la arquitectura más monumental del mundo estaba antes en manos de poderosos y ambiciosos mecenas que querían dejar huella. La clave de la mayoría de la construcción actual está en manos de ambiciosos promotores que quieren hacerse millonarios. Esa diferencia altera el resultado final.

¿Hay rasgos en común que hayáis advertido en todos o muchos de ellos? ¿Acaso habéis identificado arquetipos de arquitecto? El visionario, el artesano, el tecnólogo...

Sí se podría hacer ese reparto arquetípico: el embaucador, el genio, el misántropo, el escalador social, el tímido, el divino (a veces todo en uno, como Frank Lloyd Wright), pero en realidad es más interesante ver los rasgos comunes: la bancarrota, la ambición, la obsesión, que describen una profesión que se ha transformado radicalmente en los últimos lustros. Al ser ya muchos, y no una élite exclusiva, la mayoría de los arquitectos han pasado de trabajar para el poder y la gloria a hacerlo para la gente. Ese cambio imprime carácter.

Casi todos, de un modo u otro (físico o figurado), terminan viajando a Italia. ¿Vitruvio ya lo dejó todo dicho?

Era el máster del momento. Tenía más que ver con las capas de historia (de lo griego a lo romano y del Renacimiento al neoclasicismo) y con poder ver la riqueza de las ciudades cimentadas sobre su pasado (en lugar de sobre el vacío de la tábula rasa). En el siglo XX se viajaba a Nueva York y hoy... viajarían a Asia para empezar a trabajar con más ambición por construir que por conocer, me temo.

¿Presentan estos arquitectos, en su carácter o intenciones, maneras diversas de ser dios, o al menos demiurgos?

La arquitectura influye en la gente aunque no le interese. Un cuadro, un libro o una película puedes ignorarlos. Los edificios te los encuentras en la calle. Una calle, por cierto, pensada por alguien que no eres tú. Es comprensible que alguien se crea un poco dios con esa capacidad de influencia. Por eso mismo, los arquitectos más humanos son los más sabios y admirables.

¿Explican sus vidas aspectos concretos de sus obras?

En muchos casos sí. Está el caso de la competencia entre Bernini y Borromini y dos maneras de entender el Barroco –como fiesta o como tortura– y dos caracteres también opuestos –la expansión y la introversión–. Pero también están los hechos. Frank Lloyd Wright tuvo varias vidas. Sobrevivió a varios incendios (que lo dejaron sin familia) y su arquitectura tienen esa capacidad de reinventarse habiendo alcanzado lo más alto. Louis Kahn fue el primer arquitecto que vivió en un piso de protección oficial. Eso cambia la manera de ver el mundo.

Significativamente, el libro carece de ilustraciones de las obras de estos hombres pero sí recoge sus retratos. No sé si es un modo deliberado de enfatizar el enfoque o de invitar a ampliar el conocimiento en otras fuentes...

Es un modo de centrar la lectura en el relato. Tratamos de que los proyectos principales queden descritos en la narración. Uno de los motivos que nos llevó a escribir *Vidas construidas* fue el hecho de comprobar que había mucho escrito sobre la obra de los grandes arquitectos pero muy poco sobre su vida. Y en castellano, casi nada.

